

DESDE LOS OJOS DE LUCAS

Estaba en el colegio dando matemáticas (un puro aburrimiento) y deseé que pasase cualquier cosa para saltarnos la clase; de repente, escuché algo que parecía ser una sirena. El profesor nos dijo que le siguiéramos y que no recogiéramos nada, que daba igual; y nos llevó hacia unas escaleras subterráneas (de las cuales yo desconocía su existencia). Al llegar hasta abajo vi a casi todos los alumnos del colegio atemorizados sin ningún motivo, creía yo. Entre toda la multitud se me acercó mi hermano mayor y me dijo en silencio: 'haz caso a tus profesores y no hagas el más mínimo ruido, todos tenemos que estar callados'; y yo le dije: 'pero por qué, no entiendo nada'. Me dijo que otro día me lo contaría y que ahora no era el momento más indicado.

Tiempo más tarde, los profesores subieron y nos dijeron seriamente que ya podíamos salir, pero sin armar el más mínimo escándalo. Continuamos la clase, cosa que me molestó porque yo quería seguir estando abajo para perder más tiempo.

Al llegar a casa después del colegio le conté a mi madre todo lo ocurrido: '¡mamá, mamá!, hoy en el colegio nos hemos saltado media clase de mates porque se ha escuchado una sirena o lo que fuese y hemos ido a una planta secreta para escondernos, ¡ha sido muy divertido!' Al acabar de decir eso me miró y me dijo cariñosamente: 'escúchame bien, tú haz caso a lo que digan tus profesores y no repliques, ¿entendido?' Me acordé de que mi hermano me dijo lo mismo y pensé que si hasta él (que es un inmaduro y encima, mayor que yo) lo comprendía seriamente, quería decir que era una cosa grave, pero no sabía por qué.

Mi padre se fue de casa hace un mes por "cosas del trabajo" (aunque él era electricista, y yo nunca he visto a un electricista que tenga que abandonar su hogar por trabajo, aunque, en aquel entonces la economía iba muy mal, así que era comprensible), pero me sorprendió que al irse llevara un traje y boina verde como conjunto; me extrañó porque en su armario nunca he visto ninguna prenda verde en general, y menos una boina. La noche en la que se fue, escuché a mi madre llorando en su habitación, entonces entré para consolarla y le dije que volvería pronto, que eran solo unas semanas (por lo que había dicho él); pero ella me dijo gimiendo: 'creo que al final no van a ser unas sólo unas semanas, cariño'. Me extrañé cuando dijo eso y me fui; no quería preguntarle en ese momento al verla así.

Desde hace ya unos días, veía que mi hermano siempre se encerraba en su habitación y pasaba mucho tiempo allí. Un día me decidí a entrar a ver que hacía tan interesante; lo digo porque antes, normalmente estaba en el balcón fumando (aunque tuviera 16 años), en el salón viendo la tele o quedando por ahí con sus amigos. Abrí la puerta y me miraba fijamente mientras hacía flexiones durante un buen rato; nunca en mi vida le vi haciendo ejercicio. Le pregunté que si era eso lo que hacía todos los días y que por qué lo hacía; me miró a la cara, todo sudado y me dijo: 'enano, hago esto y más todos los días para poder ir con papá para ayudarlo con su trabajo' yo, sorprendido al escuchar eso le dije: 'pero... ¿se lo has dicho a mamá?, ¿De verdad puedes ir?, ¿Yo también quiero ir?' Me dijo que yo no podía, que era muy pequeño todavía y que no se lo dijese a mamá, que él ya se lo diría más tarde.

Días más tarde, mi hermano le contó a mi madre que se iba a "trabajar con papá". Me acuerdo que yo les estaba escuchando desde el pasillo (hablaron en el salón); mi madre se enfadó muchísimo y le dijo gritándole: 'pero tú has perdido la cabeza!, ¡Cómo se te ocurre ir a allí!, ¡Ese sitio es un maldito matadero!' Me asusté mucho, nunca la había visto ponerse así, tampoco es que entendiésemos el por qué. Una semana más tarde, mi hermano se marchó de la casa a escondidas de mi madre porque no le dejaba irse; me entristeció mucho; a ver, yo me alegraba que se fuera por ayudar a papá, pero a mí tampoco me lo había dicho, ni siquiera una carta, ni siquiera explicarme de qué trataba ese "trabajo".

Un mes más tarde, mi madre me dijo que hiciera una maleta y que metiera un poco de ropa y algunas cosas importantes, como una manta o un cepillo de dientes. Yo me alteré y dije confuso: ¡pero... qué dices mamá, me puedes explicar qué está pasando! Ella se puso nerviosa y elevó la voz: ¡ahora no es el momento indicado para decirte explicaciones! Tú haz la maleta lo más rápido posible y ya te lo cuento todo durante el camino. Salimos de casa, atemorizados por diferentes cosas; mi madre, porque sabía que estábamos en una guerra, y yo, porque no entendía por qué tenía que irme de mi hogar. Cuando salimos, escuchamos un ruido que se oía de arriba, alzamos la cabeza y vimos un avión, pero no un avión de los que tiene pasajeros, sino uno más pequeño y que volaba más bajo. Fuimos hacia el colegio y mi madre me dijo: '¿te acuerdas de cuando te escondiste en la escuela?, pues vamos a ir a allí para hacer lo mismo; habrá más gente escondiéndose, ¡podrás ver a tus amigos!' Intentó decir animándome.

Llegamos al colegio y bajamos las escaleras secretas. Vi a algunos de mis amigos y a otra gente más mayor que no iban acompañados de niños. Me acerqué a mis amigos y les pregunté por qué estábamos allí y cuánto tiempo estaríamos escondidos. Lo que me dijeron después me dejó atemorizado: 'mi madre me dijo que hay un hombre malo muy poderoso que quiere destruir nuestras casas y demás para tener más territorios, y que no saben hasta cuánto estaremos aquí'. Empecé a llorar desconsoladamente y fui hacia mi madre para abrazarla, ella ya sabía por qué me había puesto triste.

Después de unos días me estaba empezando a acostumbrar, pero seguía añorando mi hogar y a mi padre y hermano; pero estaba seguro de que algún día les volvería a ver.

GIRASOL
1o ciclo ESJ
u:3